

**ENTRAR EN LA CUARTA ETAPA DE LA EXPERIENCIA DE VIDA
PARA LLEGAR A UN HOMBRE DE PLENA MADUREZ
CON MIRAS AL CUMPLIMIENTO DEL PROPÓSITO DE DIOS**

(Jueves: primera sesión de la mañana)

Mensaje uno

**El hombre corporativo de plena madurez cumple el propósito de Dios
mediante la experiencia de vida de la cuarta etapa**

Lectura bíblica: Gn. 1:26-28; Ez. 1:5, 26; Ef. 2:15; 4:13, 24

- I. En la Biblia encontramos un pensamiento misterioso con respecto a la relación entre Dios y el hombre—Gn. 1:26; Ez. 1:5, 26; 1 Jn. 3:2b; Ap. 4:3a; 21:11b:**
- A. El hombre es el medio por el cual Dios es manifestado, el hombre es el medio por el cual Dios lleva adelante Su mover y el hombre es el medio por el cual Dios ejerce Su administración—Hch. 2:32-33, 36; Fil. 2:5-11; He. 2:9; Ap. 5:6.
 - B. El hecho que los cuatro seres vivientes en Ezequiel 1 tengan apariencia de hombre y que Dios en el trono también tenga apariencia de hombre indica que tanto el pensamiento central de Dios como lo dispuesto por Él guardan relación con el hombre—vs. 5, 26; Gn. 1:26:
 - 1. En Ezequiel 1 hay tres asuntos cruciales con respecto al hecho de que los cuatro seres vivientes tengan apariencia de hombre:
 - a. La gloria de Dios es manifestada sobre ellos; a menos que ellos tengan apariencia de hombre, la gloria de Dios no puede ser manifestada—v. 28.
 - b. Los seres vivientes son el medio por el que Dios lleva adelante Su mover; el mover de Dios depende de ellos—vs. 12-21.
 - c. Los seres vivientes son el medio por el que Dios ejerce Su administración—v. 26:
 - (1) El trono de Dios es el centro de Su administración—Ap. 4:2, 6.
 - (2) Debido a que los seres vivientes tienen apariencia de hombre, tenemos la administración del trono de Dios—Jer. 17:12.
 - 2. El Cristo a quien la iglesia debe expresar es el hombre que está en el trono—Ap. 3:21.
 - C. Hay una relación entre Ezequiel 1:26 y Génesis 1:26: lo similares que son Dios y el hombre en imagen y semejanza:
 - 1. En Ezequiel 1:26 Aquel que está sentado en el trono tiene apariencia de hombre:
 - a. Aquel que está sentado en el trono no es solamente Dios, sino también un hombre; Él es el Dios-hombre, el Hombre-Dios, la mezcla de Dios y el hombre—Hch. 7:56.
 - b. Por medio de la encarnación, Dios se hizo hombre; Él vivió, murió, resucitó y ascendió en calidad de hombre; y ahora como Aquel que está sentado en el trono, Él continúa siendo un hombre—Jn. 6:62; Hch. 7:56.

2. Por medio de Su crucifixión, resurrección y ascensión, el Señor Jesús fue llevado al trono—2:36; Fil. 2:5-11:
 - a. Dios siempre ha sido el Señor, pero ahora un hombre está sentado en el trono como Señor—Ap. 4:2-3; 5:6.
 - b. Después que el Señor Jesús fue crucificado y sepultado, Dios lo resucitó y lo puso a Su diestra, haciéndolo Señor de todo el universo—Hch. 2:36.
- D. La intención de Dios es forjarse en el hombre a fin de que el hombre esté en el trono—Sal. 8:4-8; Ap. 3:21:
 1. La mente de Dios está puesta en el hombre; Él desea manifestarse por medio del hombre y reinar por medio del hombre—Sal. 8:4, 6; Gn. 1:26.
 2. La meta de Dios es llevarnos al trono y hacernos un pueblo que pertenece al trono—Ap. 3:21:
 - a. El reino de Dios no puede venir en toda su plenitud sino hasta que nosotros estemos en el trono.
 - b. El enemigo de Dios no será sojuzgado sino hasta que nosotros estemos en el trono.
 3. Dios desea llevarnos al trono debido a la rebelión de Satanás en contra del trono de Dios—Is. 14:12-14:
 - a. La mayor dificultad que Dios enfrenta en el universo es que Su trono es objeto de la oposición y ataque de fuerzas rebeldes; en su rebelión contra el trono de Dios, Satanás intentó exaltar su trono a los cielos y, con ello, desafiar la autoridad de Dios.
 - b. Dios necesita obtener un hombre corporativo de plena madurez a fin de que por medio de él sea ejecutada la autoridad de Dios, y el reino de Dios pueda venir a la tierra—Ap. 11:15; 12:5, 10.
- II. El propósito de Dios al crear al hombre era obtener un hombre corporativo que lo expresara y representara—Gn. 1:26:**
 - A. Dios creó al hombre a Su imagen para Su expresión, y después le entregó Su dominio para que lo representara a fin de derrotar a Su enemigo—vs. 26-28.
 - B. Con miras al cumplimiento de Su propósito, Dios desea ser igual al hombre y hacer al hombre igual a Él al forjarse, en Cristo, en el hombre—1 Jn. 3:2b; Ef. 3:17a.
 - C. El que Dios creara al hombre en Génesis 1 nos muestra un cuadro del nuevo hombre en la nueva creación de Dios; esto significa que la vieja creación es una figura, un tipo, de la nueva creación—Ef. 2:15; 4:24:
 1. La iglesia, el Cuerpo de Cristo, es el nuevo hombre que lleva a cabo el propósito eterno de Dios—1:9, 11; 3:9; Ro. 8:28-29; 2 Ti. 1:9; Ef. 2:15-16; 4:22-24.
 2. Finalmente, la iglesia como nuevo hombre es el hombre corporativo en la intención de Dios, y este nuevo hombre cumplirá el propósito doble de expresar a Dios y derrotar al enemigo de Dios—vs. 13, 24; Gn. 1:26-28.
- III. La meta del recobro del Señor es producir un hombre corporativo de plena madurez—Ef. 2:15; 4:22-24; Col. 3:10-11:**
 - A. Lo que el Señor ha venido haciendo, y lo que está haciendo hoy, en Su recobro es producir el nuevo hombre corporativo consigo mismo como la vida y la persona con miras a Su expresión y representación—Ef. 3:17a; Col. 3:4, 10-11.

- B. El nuevo hombre introducirá el reino de Dios y traerá a Cristo, el Rey, nuevamente a la tierra—Ap. 11:15.
 - C. “Al final, la Biblia nos presenta la iglesia como un solo y nuevo hombre [...] En el nuevo hombre, no tenemos nada más, sino únicamente la persona. Este nivel es tan elevado que no puede ser más elevado, tan estricto que no puede ser más estricto y tan íntimo que no puede ser más íntimo. Todos somos un nuevo hombre; en este nuevo hombre sólo existe una persona: la persona del Señor Jesús” (*Un solo Cuerpo, un solo Espíritu y un solo y nuevo hombre*, pág. 95).
 - D. Ha llegado el momento para que Dios realice Su propósito de perfeccionar el nuevo hombre, el cual llegará a existir plenamente en la tierra—Ef. 4:24:
 - 1. La situación mundial ha surgido para que se logre la meta de obtener el nuevo hombre corporativo.
 - 2. Hoy es posible que los santos en todas las localidades, independiente del entorno en que se encuentren, lleguen a ser este hombre corporativo—v. 24.
 - 3. Cuando el nuevo hombre haya llegado a la plena madurez y haya sido perfeccionado, en ese momento el Señor regresará, y dicho hombre corporativo será Su novia—Ap. 19:7.
- IV. A fin de llegar a un hombre corporativo de plena madurez con miras al cumplimiento del propósito de Dios, debemos entrar en la cuarta etapa de la experiencia de vida—Ef. 4:13:**
- A. Ésta es la última y la más elevada etapa de nuestra vida espiritual, la etapa del crecimiento pleno de Cristo en nosotros.
 - B. Según el tipo de los hijos de Israel al salir de Egipto, al viajar por el desierto y al entrar en Canaán, las primeras tres etapas de nuestra vida espiritual ocurren antes de cruzar el Jordán—1 Co. 10:6, 11.
 - C. La cuarta etapa de nuestra vida espiritual ocurre después que cruzamos el Jordán y entramos en la tierra de Canaán, donde aprendemos a participar en la guerra espiritual.
 - D. Al final de la tercera etapa, expresamos a Dios con Su imagen, y en la cuarta etapa lo representamos con Su autoridad—Gn. 1:26.
 - E. Las experiencias de vida en la cuarta etapa incluyen: conocer el Cuerpo, conocer la ascensión, reinar con Cristo, pelear en la guerra espiritual y ser llenos de la estatura de Cristo.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

LOS CUATRO SERES VIVIENTES

Tiene apariencia de hombre

La Biblia claramente revela que el hombre es el medio por el cual Dios es manifestado. Dios no puede ser manifestado sin el hombre. El hombre fue creado a imagen de Dios para ser la expresión de Dios. Dios es el centro del universo, pero Él requiere de una expresión, y esta expresión es lograda por medio del hombre. Sin el hombre, Dios no tiene una expresión. Los millones de ángeles no pueden ser la expresión de Dios. Dios requiere de un hombre corporativo que lo exprese. Jamás deben menospreciar el hecho de ser hombres.

En realidad, en la Biblia hay únicamente cuatro hombres: el primer hombre, el segundo

hombre, el nuevo hombre y el hijo varón. Nosotros fuimos el primer hombre; Cristo es llamado el segundo hombre (1 Co. 15:47); llegamos a ser el nuevo hombre mediante la regeneración; y ahora existe la posibilidad de que lleguemos a ser el hijo varón. Este ministerio no sólo tiene por finalidad el nuevo hombre, sino también el hijo varón.

Tal vez hablemos de la iglesia como expresión de Cristo, pero sin percatarnos qué es la expresión de Cristo. El Cristo a quien la iglesia tiene que expresar es el hombre que está en el trono. Si hemos de expresar a Cristo, debemos comprender que hoy en día Cristo sigue siendo hombre. No expresamos únicamente a Dios, sino que expresamos a Dios en el hombre. La iglesia es la expresión de Cristo. Esto significa que la iglesia es una expresión no meramente de Dios, sino también del hombre.

Ezequiel 1:26 nos muestra que hoy en día el Señor es un hombre que está en el trono. Dios necesita obtener un hombre y, finalmente, Él se hizo hombre. Nosotros, como seres vivientes, le expresamos a Él en calidad de hombre. Él es el hombre que está en el trono, y también nosotros tenemos la apariencia de hombre. Es el hombre quien cumple el plan de Dios, es el hombre quien expresa a Dios, es el hombre quien derrota al enemigo y es el hombre quien introduce el reino de Dios en el linaje humano. Dios tiene necesidad de tal hombre.

La visión en Ezequiel 1 revela tres asuntos cruciales con respecto al hecho de que los cuatro seres vivientes tengan apariencia de hombre. Primero, la gloria de Dios es manifestada sobre ellos. La manifestación de la gloria de Dios depende de que ellos tengan apariencia de hombre. Allí donde ellos están, está la gloria de Dios. La gloria de Dios no está separada de ellos, y la gloria de Dios no puede ser manifestada sin ellos. Segundo, estos seres vivientes son el medio por el cual Dios lleva adelante Su mover. El mover de Dios depende de ellos. Cuando ellos se muevan, Dios se moverá, pues Su mover está con ellos. Tercero, los cuatro seres vivientes, que tienen apariencia de hombre, son el medio por el cual Dios ejerce Su administración. Ezequiel 1 revela que Dios está sentado en el trono. El trono de Dios ejerce dominio sobre todo en la tierra y sobre todo cuanto consta en este libro. Este trono, por tanto, es el centro de la administración de Dios. Sin embargo, el centro de la administración de Dios depende de que los cuatro seres vivientes tengan apariencia de hombre. Debido a esto tenemos la administración del trono de Dios. Si consideramos estas tres cosas en su conjunto, veremos que el hombre es el medio por el cual Dios es manifestado, que el hombre es el medio por el cual Él lleva adelante Su mover y que el hombre es el medio por el cual Dios ejerce Su administración. A los ojos de Dios y en las manos de Dios, el hombre ocupa tan importante posición.

Todos debemos comprender que el deseo de Dios es ganar al hombre. Dios usa el viento, la nube, el fuego y el electro para vivificarnos a fin de obtener al hombre como el medio para Su manifestación, Su mover y Su administración. Puesto que el hombre es tan importante para Dios, es crucial que nosotros seamos hombres y tengamos apariencia de hombre. Es necesario que seamos hombres para la manifestación de Dios, para el mover de Dios y para la administración de Dios.

¡Cuán precioso es que Aquel que está en el trono en Ezequiel 1:26 tiene apariencia de hombre! Este versículo no nos habla del Dios Todopoderoso, sino de Aquel que tiene “apariencia de hombre”. Como mínimo, hay un significado doble con respecto al hecho de que Aquel que está sentado en el trono tiene apariencia de hombre. Primero, ciertamente existe un vínculo entre Ezequiel 1:26 y Génesis 1:26, el cual dice que Dios creó al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza. Segundo, en la encarnación Dios mismo se hizo hombre. Al poseer la naturaleza humana, Él vivió, murió, resucitó y ascendió en calidad de hombre, y ahora en los cielos Él continúa siendo el Hijo del Hombre (Jn. 6:62; Hch. 7:56).

En la Biblia encontramos un pensamiento misterioso con respecto a la relación entre Dios y el hombre. El deseo de Dios es llegar a ser igual que el hombre y hacer al hombre igual a Él. Esto significa que el propósito de Dios es mezclarse Él mismo con el hombre para llegar a ser como el hombre y hacer al hombre como Él. El Señor Jesús es el Dios-hombre; Él es el Dios completo y el hombre perfecto. También podríamos afirmar que Él es el Hombre-Dios. Aquel a quien adoramos hoy es el Hombre-Dios. Además, ser un hombre de Dios, como lo fue Moisés (Dt. 33:1; Jos. 14:6; Sal. 90, encabezado), equivale a ser un Dios-hombre, un hombre que está mezclado con Dios. Es un deleite para Dios que todos Sus escogidos y redimidos sean Dios-hombres.

La intención de Dios en la tierra es obtener un hombre. Éste es Su deseo. Con el tiempo, Él mismo se hizo hombre, y al presente, en el trono, Él sigue siendo un hombre. Tal vez la gente anhele ser como Dios, pero Dios quiere ser un hombre. La intención de Dios es forjarse en nosotros y hacernos iguales a Él e, incluso, hacerse Él mismo igual a nosotros. Por tanto, la intención de Dios es obtener un hombre y forjarse en el hombre. Debe causarnos una profunda impresión el hecho de que el Señor sigue estando en el trono como un hombre. En el libro de Ezequiel, la expresión *hijo de hombre* es usada más de noventa veces. Esto indica cuánto Dios desea obtener un hombre.

Si hemos de manifestar a Dios en nuestro vivir y expresarle, debemos ser un hombre y tener la apariencia de hombre. Ezequiel 1:5 dice que los cuatro seres vivientes tienen apariencia de hombre, y el versículo 26 dice que Aquel que está en el trono tiene apariencia de hombre. El punto crucial aquí es que debido a que el hombre fue creado a la imagen de Dios para expresar a Dios, únicamente el hombre es como Dios. Una persona debe tener apariencia de hombre a fin de manifestar en su vivir la imagen de Dios y, por ende, expresar a Dios. Si queremos manifestar a Dios en nuestro vivir y expresarle, tenemos que ser un hombre y tener la apariencia de hombre. El que no tenga apariencia de hombre no podrá expresar a Dios. El que está en el trono y los cuatro seres vivientes tienen, ambos, apariencia de hombre, lo cual indica que los cuatro seres vivientes que están en la tierra son la expresión de Aquel que está en el trono. (*Estudio-vida de Ezequiel*, págs. 53-55, 134-135)

LA CUARTA ETAPA: EL CRECIMIENTO PLENO DE CRISTO EN NOSOTROS

Ahora consideraremos la cuarta etapa de nuestra experiencia espiritual. Ésta es la última y la más elevada etapa de nuestra vida espiritual: el crecimiento pleno de Cristo en nosotros.

Después que hemos pasado por las etapas previas, donde todas nuestras dificultades que se relacionan con el pecado, el mundo, las ofensas en la conciencia, la carne, el yo y la constitución natural han sido ya tratadas y purgadas, no queda nada en nosotros sino Dios. Dios ahora ha ganado un terreno absoluto en nosotros, y todo nuestro ser interior y exterior está completamente lleno del Espíritu Santo. Ahora entramos en la etapa más elevada de la vida, donde Cristo ha crecido completamente y madurado en nosotros. Por eso, hemos llamado a esta etapa más elevada “el crecimiento pleno de Cristo en nosotros”.

Miremos el tipo de esto en el Antiguo Testamento según se muestra en el relato de la partida de los israelitas de Egipto y su entrada a Canaán. En el principio de su viaje al pasar por el mar Rojo, abandonaron Egipto, la tierra del cautiverio, mientras que Faraón y su ejército fueron sepultados bajo el mar. De ahí en adelante, quedaron despojados del mundo con su poder usurpador. Luego pelearon contra los amalecitas, lo cual era un tipo de su trato con la carne. Entonces los israelitas vagaron por el desierto cuarenta años. El número cuarenta en la Biblia significa pruebas y aflicciones. Dios les llevó a caminar a través del desierto por

cuarenta años, porque Él deseaba exponer la perversidad de su carne a través de las pruebas y las aflicciones. Su intención era tomar medidas exhaustivas con respecto a la carne. Nuestra experiencia es la misma. Después de ser bautizados no es suficiente que tomemos medidas con respecto a la carne una sola vez; debemos ser disciplinados en la mano de Dios por meses y años. Algunas veces Dios nos dirige a través del desierto no sólo para que nuestro vivir sea difícil, sino para que aun nuestro espíritu esté seco, deprimido y se sienta miserable. La única razón por la cual esto sucede es que a través de la prueba y la aflicción podemos tomar medidas con respecto a nuestra carne.

Cuando los israelitas cumplieron sus días de vagar, Dios los condujo a que pasaran el Jordán y fueron circuncidados en Gilgal. Por un lado, ellos entraron en la tierra prometida de Canaán de una manera práctica. Por otro lado, ellos estaban frente a las siete naciones de los cananeos, y se requería una guerra para aniquilarlos y establecer el reino de Dios. Esto es figura del hecho de que cuando nuestros días de prueba en el desierto espiritual sean completados y hayamos aprendido a permitir que se tome medidas con respecto a nuestra carne hasta cierto grado, Dios nos guiará a cruzar el Jordán espiritual, donde la carne será completamente quitada (*Gilgal* significa “rodar”, esto es “quitar de encima”) y echada fuera (Col. 2:11). De ahí en adelante alcanzaremos la esfera celestial de una forma práctica, por lo tanto, heredaremos toda la plenitud de Cristo. Además, es en este tiempo preciso en que tenemos contacto con las huestes de espíritus malignos en los lugares celestiales y comenzamos a tener la experiencia de la guerra espiritual.

Durante toda su jornada los israelitas pasaron a través de dos aguas: el mar Rojo y el río Jordán. El mar Rojo sirvió para enterrar a Faraón y sus ejércitos, mientras que el Jordán sirvió para enterrar a los propios israelitas. Cuando ellos pasaron el Jordán, trajeron doce piedras consigo y dejaron otras doce piedras en el fondo del río. Estos dos conjuntos de doce piedras representan a las doce tribus. Ellas significan que las doce tribus “viejas” fueron terminadas en el Jordán, y las doce tribus “nuevas” pasaron al otro lado del río para entrar a la tierra prometida. Estas dos aguas por las cuales pasaron tipifican la muerte de Cristo. El agua del mar Rojo es un tipo del aspecto de la muerte de Cristo que termina con el poder del mundo. El agua del Jordán representa el aspecto de la muerte de Cristo que trae nuestro viejo hombre a su fin. Después que los israelitas pasaron el mar Rojo, ellos sólo pudieron pelear con los amalecitas; no fue sino hasta que pasaron el Jordán que pudieron combatir con las siete naciones de los cananeos. Esto significa que al principio de nuestra vida espiritual, después de nuestro bautismo sólo podemos tener batallas contra la carne (Gá. 5:17). No es sino hasta que nuestra vida espiritual alcanza su clímax, cuando nuestra carne ha sido completamente enterrada y quitada y todas nuestras dificultades internas resueltas, que estaremos aptos para pelear con el enemigo externo y participar en la guerra espiritual.

Nosotros entendemos, por medio de todos estos tipos, que las primeras tres etapas de nuestra vida espiritual han transcurrido antes de que pasemos el Jordán. La cuarta etapa ocurre después que cruzamos el Jordán y entramos en la tierra de Canaán. Todas nuestras dificultades han sido eliminadas en el otro lado del río Jordán y dentro del río Jordán. Ahora llegamos a este lado del río para tomar medidas con respecto a las dificultades de Dios, para combatir y destruir totalmente a las siete naciones de los cananeos —las potestades del mundo de estas tinieblas y las huestes espirituales de maldad (Ef. 6:12)— las cuales usurpan la tierra prometida de Dios. Por esto, la guerra espiritual debe ser ubicada en la última y más elevada etapa de nuestra vida espiritual. Sólo al pasar por varios tratos y tener nuestros problemas resueltos podemos participar en la guerra espiritual.

Desde otro punto de vista, Dios tiene un doble propósito para todos Sus redimidos: el

primero y el más importante es que seamos llenos de Dios mismo y manifestemos Su gloria; segundo, que gobernemos por Dios y aniquilemos a Su enemigo. Cuando alcancemos el final de la tercera etapa de nuestra vida espiritual, seremos llenos del Espíritu Santo, o sea, de Dios mismo; éste, el primero y más importante propósito de Dios, habrá sido logrado. Es en este tiempo que Dios desea que aprendamos a combatir por Él y a aniquilar a Su enemigo de modo que Su segundo propósito pueda ser logrado en nosotros. Esto es lo que experimentaremos en esta cuarta etapa de nuestra vida espiritual.

En esta cuarta etapa, abarcaremos estas cinco experiencias: 1) conocer el Cuerpo, 2) conocer la ascensión, 3) reinar con Cristo, 4) la guerra espiritual o traer el reino de Dios y 5) ser llenos de la estatura de Cristo. (*La experiencia de vida*, págs. 333-335)